

Monjas, poetas y pares :
Sor Juana y S or Feliciana de Mil o
frente al Padre Antonio Vieira



YADIRA MUNGUÍA

Universidad Panamericana, Guadalajara

La segunda mitad del siglo XVII se convirti o en un espacio en el cual observamos la aparición de obra literaria femenina de una forma fecunda. Obra que no sólo se centra en poesía o prosa con temas religiosos o relacionados con el ámbito femenino, sino que nos muestra mujeres intelectuales con una amplia cultura y un dominio extraordinario de la pluma. Este fenómeno no se centra en Europa sino también en América, dándonos un abanico de escritoras, la mayoría de ellas monjas, que lograron influir con sus letras en la literatura universal. Este trabajo pretende mostrar a dos de estas grandes mujeres dedicadas a la literatura y el pensamiento, a saber: sor Juana Inés de la Cruz y s ror Feliciana de Mil o, quienes, aunque con poca relación entre ellas, logran establecer una conexión intelectual trasatlántica femenina. ¶

Cuando el 26 de enero de 1695 S ror Feliciana de Mil o firmaba su censura a los *Enigmas ofrecidos a la Soberana Asamblea de la Casa del Placer*, no imaginaba que unos meses después, el 17 de abril a las 3 de la madrugada, fallecer a sor Juana Inés de la Cruz, la destacada monja mexicana a la cual le acababa de dedicar unas sentidas palabras. Ambas intelectuales se conectaron por breve tiempo en vida, pero sin duda seguirán unidas por medio de la literatura por tiempo indefinido. El parecido entre ambas, no tanto en su biografía, sino en su pensamiento y dedicación a las letras, las sitúa como dos monjas intelectuales de primer nivel que coronan con su inteligencia el siglo XVII portugués y novohispano. ¶

S ror Feliciana era en ese momento monja del convento de Odivelas, de donde fue abadesa dos veces, y también donde desarroll o su carrera literaria. Su toma de hábitos fue tardía de acuerdo con la edad promedio en que lo hacían la mayoría de las jóvenes. Aproximadamente la edad de entrada a un convento estaba entre los 15 y 20 años, Feliciana contaba ya con 30 cuando ingres o a él, lo que nos da un margen de varios años en que se tienen apenas noticias de lo que sucedía en su vida. Según el examen previo de toma de votos, llevado a cabo el 29 de marzo de 1659 en el se-

ñalado convento de Odivelas, Feliciano María de Milão nació el 8 de octubre de 1629 en la feligresía de S. Paulo de Lisboa, aunque algunos de sus biógrafos, como Alberto Pimentel, anotan el año de 1632, o incluso el 1639.¹ Pocos son los datos biográficos seguros acerca de Feliciano, pero los que tenemos, de acuerdo con la documentación que quedó sobre ella,² nos da las armas suficientes para crearnos una idea cercana de quién fue esta ilustre monja portuguesa. Sabemos que vivió con una familia que no era la propia, de ahí que se desconozca por entero su origen verdadero,³ por lo tanto, carecía de dote; es un tercero quien paga la cuota de su entrada al convento, como sucede también con sor Juana. Tuvo fama de mujer inteligente, atrevida, ingeniosa y de amplios conocimientos, lo que le valió estar cercana a la corte. Respecto a esto tenemos el hecho más conocido de su vida, a saber, la relación amorosa que tuvo con el rey Alfonso VI; todos estos detalles hacen que Feliciano sea un personaje histórico digno de una novela y eso es lo que ha pasado con varios de sus biógrafos, mucha de la información carece de un sustento documental, ejemplo de esto es Alberto Pimentel. ¶

Así como de su origen, tampoco tenemos muchas noticias acerca de su vida en el convento, pero debemos creer que se desarrolló de manera favorable, pues llegó a tener puestos de autoridad y reconocimiento. Todos estos datos los tenemos gracias a documentos de archivo, correspondencia intercambiada entre ella y nobles portugueses, y finalmente, biografías hechas en el siglo XIX, cuya creatividad supera los datos comprobables. Sabemos que fue maestra antes de entrar al convento y que esto, junto con una inaudita y esmerada educación dada por sus padres adoptivos, le dieron las bases para convertirse en una mujer con sobresaliente inteligencia y erudición, características que sin duda la unen a sor Juana.⁴ ¶

Feliciano y Juana Inés nunca se conocieron personalmente, pero sin duda la portuguesa sí se había acercado a la mexicana por medio de su literatura, lo constatamos en la censura que Feliciano hace de los *Enigmas*⁵ y donde deja claro que conocía a la monja mexicana, sin embargo, es poco probable que sor Juana conociera a la por-

1 PEDRO ANTÓNIO FREIRE SANTOS DE SENA-LINO, *Estratégias por Correspondência. Uma leitura da obra de Feliciano de Milão*. (Doutoramento no Ramo de Estudos de Literatura e de Cultura. Estudos de Literatura e Cultura de Expressão Portuguesa). Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, Departamento de Literaturas Românicas, 2012.

2 FREIRE SANTOS, *op. cit.*, pp. 18-20.

3 ALBERTO PIMENTEL, *Viagens a roda do código administrativo*. Lisboa: Empreza Litteraria de Lisboa, 1879. Disponible en: <http://www23.us.archive.org/details/viagensrodadoc00pime>, pp. 169-220.

4 FREIRE SANTOS, 2012, p. 26.

5 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Enigmas ofrecidos a la soberana asamblea de la Casa del Placer*, Edición crítica de Yadira Munguía. Pamplona, España: EUNSA, 2019, p. 281.

tuguesa. Sor Juana murió muy pronto, antes de poder establecer de manera real una relación epistolar con las monjas que participaron en los *Enigmas*. Sin duda, la relación entre ambas hubiese sido maravillosa; las dos, aunque diferentes en varios aspectos, tenían mucho en común, tanto que además de una amistad deliciosa, podrían haber surgido obras conjuntas. Considerando esta cercanía de diversos aspectos, anotaremos abajo aquellas características que unen a las dos monjas ilustres. ¶

Ambas fueron monjas, sor Juana de la orden jerónima y Feliciano del Císter, convento fundado por san Dinis o Dionicio en 1295, conocido más por su lugar de origen que por su fundador, pues se le llama genéricamente como convento de Odivelas,⁶ en Portugal. El Císter, que a su vez pertenece a la orden benedictina, es de cariz distinto al de las jerónimas; el Císter es de una intención más contemplativa y de trabajo que la jerónima. Al menos por lo que se refiere al convento de san Jerónimo de México, nos encontramos con un ambiente más bien relajado, donde convivían un número nutrido de mujeres de todas las clases sociales, desde las monjas adineradas hasta las esclavas de color, pasando por monjas legas, donadas, niñas en custodia para su educación y mujeres indias para el servicio de las religiosas. ¶

Podemos mencionar, además, diferencias en lo que se refiere a la vida cotidiana de los conventos que albergaron a nuestras poetas, y es que sin duda las portuguesas tenían una relación más libre y cercana con el exterior; sabemos, por ejemplo, que se llevaban actividades lúdicas y de espectáculo dentro de los conventos, que las monjas recibían numerosas visitas e incluso varias de ellas eran asediadas por *freiráticos* o enamorados; como ejemplo cercano tenemos la relación amorosa que hubo entre Sórora Feliciano y el rey Alfonso VI,⁷ unión que terminó en una separación abrupta y poco amistosa entre ambos y, claro está, las icónicas cartas de Mariana Alcanforado con un soldado francés. ¶

Nueva España, por su parte, era mucho más discreta en estos aspectos y las normas tendían a ser más estrictas y a cumplirse más dentro de los conventos. No hay una profusa información que nos indique que las relaciones afectivas existieran de manera regular en el mundo novohispano, aunque sí podemos encontrar unos pocos ejemplos documentados dentro de casos de solicitudión, es decir, monjas que mantenían una relación poco propia con sus confesores,⁸ o al menos, casos en los cuales los confesores intentaban establecer esta relación. ¶

6 El convento de Odivelas actualmente es un monumento nacional y alberga el Instituto de Odivelas. Para más información sobre la actualidad del convento, se puede visitar la siguiente página: <https://www.mosteirodeodivelas.org/>

7 FREIRE SANTOS, 2012, p. 84.

8 Para abundar en este punto, nos podemos remitir a los siguientes artículos: FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ, "Solicitudión y abusos en los monasterios femeninos de Indias a inicios del siglo XVII: una aproximación",

Otro punto de interés es la correspondencia entre convento y corte. Feliciano, no sólo participaba en ella, sino que sus oscuros orígenes la sitúan como hija no legítima de un noble portugués; aunque la información aún falta de ser corroborada documentalmente, ya que como dijimos más arriba, es poca la documentación con la que podemos contar respecto a la vida y obra de esta monja. En el caso de sor Juana, sabemos muy bien la cercana relación que tuvo con el exterior y con la corte virreinal en todas sus administraciones, entre los que destacan los Marqueses de Mancera y los Condes de la Laguna; sobre todo, debemos enfatizar su amistad con las virreinas. La primera ocasión en que Juana Inés tuvo cercanía con la corte fue en su adolescencia como muy querida de la virreina Leonor de Carreto, marquesa de Mancera, esposa de Antonio Sebastián de Toledo, II marqués de Mancera, grande de España, XXV virrey de Nueva España del 15 de octubre de 1664 al 20 de noviembre de 1673. Con doña Leonor tuvo sor Juana una cercana amistad que le abriría las puertas a la sociedad novohispana, brindándole la oportunidad de ser conocida como niña prodigio y temprana poeta. Más tarde, después de los marqueses de Mancera, el virreinato estaría a cargo de fray Payo de Rivera, virrey y arzobispo de forma simultánea, además de ser padrino de confirmación de nuestra monja. Pero, sin duda, la relación más cercana que tuvo sor Juana con la corte virreinal fue gracias a la profunda amistad establecida entre doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes y marquesa de la Laguna, esposa del virrey Tomás Antonio de la Cerda. Durante los ocho años de presencia de los marqueses de la Laguna en México, sor Juana gozó de mayores libertades para estudiar y escribir, por lo cual tenemos una década que podríamos llamar “de oro” en la vida de la monja. ¶

Feliciano, por su parte, fue una monja tardía, por lo cual se abre un marco de tiempo en el cual debió desarrollar su intelectualidad y del cual no se sabe gran cosa, sólo que parece haber fungido como institutriz. Lo que sí conocemos de seguro es que Feliciano fue una gran intelectual. Se sabe de una considerable cantidad de obra de su autoría de la cual no conservamos prácticamente nada. A pesar de sus buenas relaciones con la corte y su fama pública, no corrió con la misma suerte que sor Juana, y su producción, al no ser publicada, se perdió para la posteridad. Esto fue porque, al parecer, fue mandada destruir por el rey Alfonso VI, consecuencia de la relación que hubo entre ambos mientras ella fungía como abadesa de San Denis. Hay una tremenda oscuridad acerca de su nacimiento, origen y juventud, ella misma declara no saber nada, según información obtenida del documento de admisión

en *Hipogrifo, Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 7.2 (2019), pp. 395-407, disponible en: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2019.07.02.31>, y JORGE RENÉ GONZÁLEZ, “Pecados virtuosos. El delito de solicitud en la Nueva España (Siglo XVIII)”, en *Historias* 11 (1985), pp. 73-83.

en el convento.⁹ Pero, fuera cual fuera su origen, lo que está claro es que no era humilde, pues se le dio una cuidada educación, a la cual no cualquier niña tenía acceso. ¶

Las dos mujeres, desde muy jóvenes, se dedicaron al cultivo de su inteligencia; educadas desde niñas, aunque con sus evidentes diferencias, se desarrollaron a tal magnitud que cuando entraron al convento, ambas por voluntad propia, ya llevaban una carrera hecha como intelectuales. El convento les sirvió a las dos como una plataforma en la cual seguir sus estudios y su producción literaria, pues, aunque sabemos que las condiciones conventuales en Portugal y en Nueva España no eran las mismas, sí es cierto que una mujer soltera, sola, con bienes y conocimientos, no era bien vista por la sociedad de su tiempo. Era más probable, pues, seguir en la carrera literaria dentro que fuera del convento; en ambas esta decisión, sin duda, fue de mucho peso. ¶

Tanto sor Juana como s or Feliciana escribieron poesía, no siempre de temas devotos y s  de una gran calidad literaria. No se conoce mucho de la obra de Feliciana de Mil o; sobreviven una serie de cartas, pequeños textos, como la censura que hace para los *Enigmas* de sor Juana, unas *Respuestas* con el tema del amor y textos poéticos atribuidos. Aunque poco, lo que nos queda es suficiente para reconocer en ella un gran talento literario, que le valió para ser solicitada como censora en el texto de la novohispana. ¶

Feliciana pertenece a un grupo de escritoras, poetas y dramaturgas que se hicieron presentes en la segunda mitad del siglo XVII en Portugal. Este espacio temporal parece privilegiado no sólo para las letras ibéricas, sino también para la literatura femenina conventual. Dentro de este periodo vemos desfilar importantes artistas e intelectuales femeninas que hicieron del claustro el sitio ideal para el desarrollo de una vida dedicada al pensamiento, el estudio y la literatura. Aunque la percepción de la mujer durante este siglo no la ubicaba en un lugar privilegiado, sobre todo en cuestiones intelectuales, el espacio claustral daba la opción a mujeres más cultas, que podían dedicar parte de su tiempo a este ejercicio, o al menos era más natural que una monja necesitara saber leer para el oficio divino, que una mujer dedicada a las labores del hogar. Sor Juana y Feliciana, junto con una larga lista de escritoras españolas, portuguesas y novohispanas figuran en un momento histórico extraordinario, en el que la voz femenina se dejó escuchar en la literatura. Es interesante mencionar que las mujeres que se dedicaron al pensamiento y a la pluma en esta segunda mitad del siglo XVII son casi en su totalidad monjas. Y es que el claustro se convierte en el lugar privilegiado e idóneo para el desarrollo intelectual por parte de la mujer, pues una mujer debía necesariamente tener un respaldo masculino a su

9 FREIRE SANTOS, 2012, p. 122.

lado, o bien, tener una familia bien posicionada como sustento; de lo contrario, la percepción de dicha mujer ante la sociedad podía verse afectada, por lo tanto, el lugar más seguro y próspero para una intelectual era el convento. Sin duda esta perspectiva pesó en la decisión religiosa tanto de Feliciano como de sor Juana. En el caso de la Décima Musa, esta decisión es muy evidente con el famoso fragmento de la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, donde habla de su determinación de entrar al convento:

Entreme de religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de mi seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.¹⁰ ¶

Es evidente el peso que tuvo la dedicación al estudio por parte de sor Juana para tomar la decisión de entrar al convento. Carecemos de una declaratoria similar por parte de Feliciano, pero sus antecedentes antes de entrarse religiosa y su dedicación al estudio y la escritura después de su toma de hábitos nos muestran lo mismo.

Las dos monjas tuvieron que enfrentarse a complicadas relaciones y situaciones para cultivar y ejercer las letras y el estudio, y aun para conservar su obra a la posteridad. Mujeres fuertes e inteligentes, no dudaron en enfrentarse a críticas y problemáticas para defender su derecho al estudio y su independencia intelectual. En el caso de sor Juana son evidentes las críticas generadas alrededor de la *Carta Atenagórica*, y por el lado de Feliciano, se hace patente su difícil relación con la alta nobleza. Es probable que Feliciano de Milão tuviera un origen noble, aunque fuera del matrimonio, lo cual la ponía en una situación difícil, aunque le daba privilegios. Sin embargo, lo que complicó este trato con la corte no es su origen, sino una relación con el rey Alfonso VI. Esta relación duró aproximadamente cinco años, basándonos en los documentos sobrevivientes que tienen alguna noticia, aunque sea indirecta, de esta circunstancia.¹¹ ¶

10 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Obras completas. Tomo IV. Comedias, sainetes y prosa*, Edición, introducción y notas de Alberto G. Salceda. México: Instituto Mexiquense de Cultura y Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 446.

11 FREIRE SANTOS, 2012, p. 120.

El vínculo directo entre las dos se dio en 1695, cuando Feliciano fue encargada de hacer una censura de los *Enigmas*, versos para ser resueltos como una forma de adivinanza, que había mandado sor Juana Inés de la Cruz para Portugal. El cometido de la monja de Odivelas era dar fe del valor y viabilidad de aquellos versos novohispanos para su lectura y hacerlos llegar a la Casa del Placer, de la cual nunca dice formar parte. ¶

De acuerdo con lo que nos narra Feliciano en su lectura, ella ya tenía conocimiento de la existencia de sor Juana e incluso había leído algunas de sus obras. El primero o segundo volumen de las obras de la novohispana debió de llegar por manos particulares, pues sabemos por los listados de libros introducidos a Portugal que las obras sorjuaninas no llegaron sino hasta 1700.¹² Ambas debieron de tener relación con la Casa del Placer, por lo que puede ser el punto de contacto entre ellas y la forma en la cual la portuguesa sabía de la mexicana. ¶

Tanto sor Juana como Feliciano incursionaron a la literatura lúdica, la primera con sus versos satíricos y por supuesto con los *Enigmas*, y la segunda, hasta donde conocemos, con algunas de sus cartas personales y con sus *Respostas*, una obra en la que se nota una sorprendente cercanía con las preguntas sorjuaninas. Sin duda una feliz coincidencia, o quizá más que eso. ¶

Se ha intentado dar respuesta a los enigmas sorjuaninos en múltiples ocasiones sin tener respuestas fiables o definitivas. De hecho, creemos firmemente que no puede haber una respuesta definitiva mientras no se encuentre una que haya sido dada por la misma Juana Inés. Sin embargo, basándonos en la propuesta de Enrique Martínez López, quien encuentra este manuscrito en la Biblioteca Nacional de Portugal en 1968,¹³ y quien opina que la respuesta a todos ellos es el amor, mucho tienen que ver las *Respostas* de sœur Feliciano, por lo menos en lo que se refiere a la forma y el tema en general. ¶

Este parecido entre los escritos nos abre la posibilidad de una comunicación de la que no nos ha quedado evidencia, o por lo menos no la hemos encontrado. Juana y Feliciano estaban en la misma sintonía, ambas muy parecidas en temperamento, usaban la literatura no sólo como una forma de vuelo intelectual, sino también como una forma de comunicación con otras personas, comunicación que incluso podía ser en clave personal o cifrada, dada la complejidad de lo tratado. ¶

12 Con esto con referimos como ejemplo a los índices del destacado librero Antonio de Sancha, en los que aparecen volúmenes de sor Juana en Portugal hacia 1700. ANTONIO SANCHA, *Catálogo de los libros impresos por Don Antonio de Sancha*. Madrid: Biblioteca Nacional de España 1772 a 1800. Signatura U/10802.

13 ENRIQUE MARTÍNEZ LÓPEZ, "Sor Juana Inés de la Cruz en Portugal: un desconocido homenaje y versos inéditos", en *Prolija Memoria*, 1-2, 2005, p. 139-175.

SOR JUANA, FELICIANA Y VIEIRA¹⁴

Además de los enigmas, la cercanía más grande entre sor Juana y sœur Feliciano son dos textos que las relacionan con el orador y jesuita portugués Antonio Vieira. Ambas, como mujeres ilustradas e inteligentes, fueron conexas con una crítica al afamado sacerdote. ¶

Por el lado de sor Juana, la crítica al jesuita está en la célebre *Carta Atenagórica*, nombre que le da el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, al publicarla por su cuenta en la ciudad de los Ángeles. Sor Juana, por su parte, la llama *Crisis sobre un sermón*, incluida en el *Segundo volumen de las obras de sœur Juana Inés de la Cruz, monja profesa en el monasterio del señor san Jerónimo de la ciudad de México, dedicado por su misma autora a D. Juan de Orbe y Arbieta caballero de la orden de Santiago*,¹⁵ publicado en la temprana fecha de 1692, todavía en vida de la monja jerónima. El texto comenta, con un dominio argumental extraordinario, el *Sermón del mandato*, del mencionado jesuita, en el cual se discute cuál sería la mayor fineza del amor de Jesús hacia los humanos. Sor Juana defiende las posturas y opiniones de tres Padres de la Iglesia, en contraposición con la idea que aporta Vieira en su escrito; los padres en cuestión son, a saber: Santo Tomás, San Agustín y San Juan Crisóstomo.

Lo más polémico de la carta no es la corrección que hace sor Juana a la argumentación de Vieira, que en realidad ya por sí misma es polémica siendo una monja novohispana, sino que la jerónima después de esta defensa de los santos y corrección al orador, plantea su propia visión acerca del tema, proponiendo que la mayor fineza son los beneficios negativos, es decir, todos aquellos favores que no son convenientes para una persona. La idea general que nos deja el texto de sor Juana es que ella apoya la libertad como uno de los mayores dones de Dios, declaración complicada viniendo de una monja de claustro. ¶

Las reacciones que causó la *Atenagórica*, tanto en Nueva España como en otras partes de América y en Europa, son bien conocidas; algunas posturas son en apoyo de la monja y otras en contra. Lo interesante para nosotros aquí es la rápida difusión del texto y su repercusión en las esferas intelectuales, lo que le dio a sor Juana un nivel deferente como intelectual, incluso en materia teológica; es decir, una monja era tomada en cuenta como una autoridad en el tema, tanto, como para apoyar o no sus comentarios, correcciones de Vieira y posturas propias. ¶

14 Para ver la opinión y postura de Vieira frente a las mujeres ver: ANTONIO SOARES MARQUES, "A mulher nos sermões do P.E António Vieira", en *MÁTHESIS* 2 (1993). Lisboa: Universidade Católica Portuguesa, pp. 121-141.

15 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Segundo volumen de sus obras. Edición facsimilar*, Introducción de Margo Glantz, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

El caso de Feliciano de Milão es un tanto diferente, a ella es adjudicado un texto al que se ha dado en llamar *Carta suposta*, el cual critica duramente un sermón de Antonio Vieira dedicado al cumpleaños de la reina María Francisca Isabel de Saboia. En este sermón dictado el 22 de junio de 1668, el jesuita habla acerca del estado de gracia, de pedir la gracia a Dios. Esta idea de la gracia la encontramos dentro de la visión ignaciana, como era esperado de un jesuita.¹⁶ Dice Vieira al inicio del sermón:

Dar graças, e pedir graça, muito altos e muito poderosos Príncipes e Senhores nossos, dar graças e pedir graça, é o assunto grande deste dia. Dar graças pelo ano presente, pedir graça para os anos futuros. Por isso a solenidade e o Evangelho nos levam ao Autor de toda a graça, o Espírito Santo: Spiritus paraclitus ille vos docebit omnia.¹⁷ ¶

Esta referencia, según Pedro Antonio Freire Santos, tiene que ver también con la postura política de la reina Isabel de Saboia, quien junto con Pedro II destronaron a Alfonso VI:

A palavra “eleição”, na espiritualidade inaciana, e na semântica Vieiriana, nasce do “fazer eleição de vida” dos exercícios espirituais. Significa fazer uma escolha de acordo com o «discernimento» humano com o apoio divino; mas também, e decorrentemente, a melhor escolha. Este é o grande objectivo dos *Exercícios Espirituais*. Acrescente-se a este uso do termo neste momento fulcral do discurso, a referência direta a D. Afonso VI e á sua situação.¹⁸ ¶

Alfonso VI no sólo tuvo problemas debido a los escándalos en su faceta de *freirático*, sino también enemistades y desacuerdos a nivel político, problemáticas que derivaron en su destronamiento y divorcio. Una vez depuesto del trono, Isabel de Saboia y Pedro II celebraron nupcias y tomaron el lugar del anterior rey. El proceso en el cual se vio afectado Alfonso VI fue largo y estuvo aderezado por documentos tanto en apoyo como en contra. Dentro de esta serie de documentos encontramos los que tienen que ver con Feliciano de Milão. En el sermón dictado por Vieira que hemos comentado antes, demuestra su posición política en apoyo

16 FREIRE SANTOS, 2012, p. 162.

17 ANTÓNIO VIEIRA, *Sermão Histórico Panegírico nos Anos da Rainha D. Maria Francisca de Sabóia*. Brasil: Universidade da Amazônia-NEAD, Núcleo de Educação a Distância, s/a., disponible en: www.nead.unama.br.

18 FREIRE SANTOS, 2012, p. 163.

de los nuevos reyes y desapruueba la gestión de Alfonso VI. Cabe mencionar que el jesuita y Pedro II eran amigos cercanos. ¶

A raíz de del sermón de Vieira, apareció un documento que hacía énfasis en supuestos errores en el texto y en la posición política de éste. Ese texto o *Carta suposta* critica duramente al orador, pero no lo hace al modo de sor Juana, señalando con respeto los problemas argumentativos del sermón, sino utilizando palabras impropias y coloquiales. Esta carta fue adjudicada a Feliciano, por su apoyo a Alfonso VI, considerando su conocida historia de amor. Como resultado de esta falsa adjudicación, la monja escribe una carta en la cual niega la autoría de la otra. ¶

Es relevante hacer notar la adjudicación de tal documento a una monja, lo cual demuestra la fama de mujer inteligente y erudita que tenía, junto a su capacidad de escritura y una posición de apoyo al rey. Feliciano no era desconocida, sus textos poéticos y sus cartas circulaban en forma manuscrita entre los círculos nobles e intelectuales, así como tampoco era un secreto la relación que mantenía con don Alfonso, aun cuando ella era abadesa de Odivelas. Tomando en cuenta todas estas razones es lógico que el documento se le imputara a ella. ¶

En el documento de respuesta, la *Carta de Deposição*, niega rotundamente el texto de crítica a Vieira y se deslinda de toda la responsabilidad que eso conlleva. Feliciano es enfática, dicho texto de ninguna manera podría ser de ella:

Injuriioso obséquo faz ao meu júizo, quem presume obra sua, um insolente disparatao, que aqui anda, contra o sermão do padre António Vieira, quando na vulgaridade do estilo, na impropriedade dos termos e na dissonância das palavras, diz a gritos, que foi igorante efeito do ódio, e não do discurso: e na interpretação dos textos mostra , que o fez algum Frade dos que lhe deu por inimigo aquele discretíssimo sermão da sementeira; por que em nenhum caso podia ser meu em linguagem, mana Mariquita, estimo marmanjo, alhos, e bugalhos, e outras vozes semelhantes, que este Autor dos disbarates, andou das piores bocas do Mundo, para os enfiar aqui, como colar de sacamolas.¹⁹ ¶

Feliciano se reconoce incapaz de escribir aquel discurso tan grosero, mal escrito y peor argumentado, además de que su posición como religiosa le impide entrar en controversias tanto religiosas como políticas. La monja, al contrario, destaca el valor del texto y se une a la aprobación que ha tenido el sermón en la esfera religioso-teológica, temas para los que ella se reconoce incapacitada, no por falta de conocimiento o inteligencia, sino por su lugar como religiosa; ella no tiene el poder de discutir tales

19 FREIRE SANTOS, 2012, *Anexo*, p. 118.

cosas y por tanto habla con la defensa natural de todo ser humano.²⁰ Feliciano no sólo niega la autoría de un papel tan engañoso y grosero, sino que ella misma afirma y reconoce la calidad y aporte del sermón del jesuita que está verificada con la admiración de los extranjeros. ¶

La monja está cansada de que se le adjudiquen papeles “indecentes” y hagan mal nombre de ella, y desea que, con este documento, se deje de creer que es capaz de hacer escritos tan poco dignos de una monja y en el futuro dejen de utilizar su nombre para este tipo de papeles. Feliciano asegura que nunca dirá nada que desmienta su nombre.²¹ ¶

Con todo lo dicho, es muy evidente el parecido de los casos entre sor Juana y Feliciano. Por un lado, estamos hablando de que las dos son monjas de claustro, que las dos tienen relación con la nobleza, con deferencia con sus hermanas, Feliciano como abadesa y sor Juana como contadora; por otro lado, las dos son mujeres intelectuales, bien posicionadas económicamente y con un extenso prestigio como escritoras. Estas características de ambas las hacen blanco de posibles conjuras en su contra. Su posición como religiosas prestigiadas por su intelecto, y no por su santidad, las hace estar en la mira de muchos, clérigos o no, que no están de acuerdo con la destinación que hacen de su tiempo en el estudio y la literatura. ¶

Tanto Feliciano como sor Juana se ven inmersas en una polémica que las relaciona con Antonio Vieira, pero no directamente; se desconoce si el jesuita alguna vez se enteró de los escritos de estas dos mujeres, menos aún alguna opinión acerca de ellas. En ambos casos hablamos de la crítica a un sermón, crítica en la que intervienen opiniones teológicas y políticas, temas bastante complicados para discutir y comentar, más considerando que hablamos de un par de religiosas. En las dos situaciones las monjas se ven envueltas en un torbellino de opiniones de apoyo y en contra, donde no quedan bien paradas. Por el lado de sor Juana, sabemos que esta polémica está muy cerca de su parcial alejamiento de las letras y que posiblemente haya influido en las decisiones de sus últimos años. Feliciano, por su parte, no logró separarse del todo de los comentarios y adjudicaciones a su autoría, y más por su relación *freirática* con el rey.

Lo que sí vemos de diferencia entre los documentos escritos por sor Juana y Feliciano es su posición ante la teología. Mientras que la mexicana hace un extraordinario documento de análisis y discusión teológica, Feliciano se niega a entrar a estos temas, por una razón simple, es mujer, es monja y no tiene derecho de discutir de tales cuestiones; la religiosidad de las monjas no es cercana a la teología, sino a la devoción basada sólo en la fe. ¶

20 *Idem.*

21 FREIRE SANTOS, *Anexo*, 2012, p. 120.

Mientras que Feliciano se retrae de comentarios críticos sobre Vieira o de los temas teológicos discutidos en el sermón, sor Juana señala de forma profusa los errores argumentativos del texto del jesuita, dejando en el lector la impresión de que no sólo hay errores teóricos y argumentales en el sermón, sino que la opinión de ella sobre el tema teológico a discutir es igual de valiosa que la de él. En el caso de ambas monjas se trata de hablar de documentos que tratan de ir en contra de Vieira, pero mientras una discute, la otra se libera de la responsabilidad. ¶

Las dos hacen de sí mismas una defensa, justifican su injerencia en los temas y sus argumentaciones. Feliciano se defiende de forma natural negando su autoría, pero sor Juana hace una justificación de su crítica en otra carta pública, *La respuesta a sor Filotea*, donde defiende su derecho a estudiar, escribir, e incluso criticar y hablar de materia religiosa. Por lo anterior podemos ver cómo la mexicana va más allá en su atrevimiento intelectual; no sólo se reconoce capaz de realizarlo, sino con el derecho de hacerlo. ¶

Los parecidos de las circunstancias, biografías y obras de las dos escritoras nos muestran cómo el siglo XVII, en concreto en su segunda mitad, encontramos una galería de mujeres letradas que intervienen en su entorno social, intelectual y artístico, dando cuenta de su erudición y su capacidad creadora. ¶

CONCLUSIÓN

Sor Juana Inés de la Cruz y Feliciano de Milão, dos monjas contemporáneas unidas por los *Enigmas*, nos muestran que este confluir en los versos enigmáticos no es lo único que las relaciona, pues las dos tienen vidas similares y obras de una calidad literaria parecida. La jerónima no fue una excepción en su siglo y la existencia de Feliciano lo demuestra. ¶

Las dos monjas, intelectuales y poetisas; las dos mujeres, fuertes, luchando por su independencia, aunque fuera dentro de un claustro, y las dos también enigmatisas; las dos, gustosas por la oscuridad de la letra, del concepto inteligente, del retruécano idiomático, de la idea confusa, del juego de palabras, en particular, de la sacra ludicidad de la literatura. Las dos monjas, buenas y cumplidas religiosas, pero también monjas por la conveniencia de ejercer su intelectualidad, su arte y su ciencia. Mujeres adelantadas, pero también mujeres sujetas al contexto de su siglo XVII. ¶

** BIBLIOGRAFÍA **

- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA, *Obras completas. Tomo IV. Comedias, sainetes y prosa*, Edición, introducción y notas de Alberto G. Salceda. México: Instituto Mexiquense de Cultura y Fondo de Cultura Económica, 1994.
- CRUZ, SOR JUANA INÉS DE LA, *Enigmas ofrecidos a la soberana asamblea de la Casa del Placer*, Edición crítica de Yadira Munguía. Pamplona, España: EUNSA, 2019.
- FREIRE SANTOS DE SENA-LINO, PEDRO ANTÓNIO, En Cruz, sor Juana Inés de la, *Obras completas. Tomo IV. Comedias, sainetes y prosa*, Edición, introducción y notas de Alberto G. Salceda. México: Instituto Mexiquense de Cultura y Fondo de Cultura Económica, 1994.
- FREIRE SANTOS DE SENA-LINO, PEDRO ANTÓNIO, *Estratégias por Correspondência. Uma leitura da obra de Feliciano de Milão*. (Doutoramento no Ramo de Estudos de Literatura e de Cultura. Estudos de Literatura e Cultura de Expressão Portuguesa). Portugal: Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, Departamento de Literaturas Românicas, 2012.
- GARCÍA PÉREZ, FRANCISCO JOSÉ, “Solicitudación y abusos en los monasterios femeninos de indias a inicios del siglo XVII: una aproximación”, en *Hipogrifo, Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 7.2, (2019), pp. 395-407. Disponible en <http://dx.doi.org/10.13035/H.2019.07.02.31>.
- GONZÁLEZ, JORGE RENÉ, “Pecados virtuosos. El delito de solicitudación en la Nueva España (Siglo XVIII)”, en *Historias* 11 (1985), pp. 73-83.
- PIMENTEL, ALBERTO, *Viagens a roda do código administrativo*. Lisboa: Empresa Litteraria de Lisboa, 1879. Disponible en: <http://www23.us.archive.org/details/viagensrodadoc00pime> pp. 169-220.
- SANCHA, ANTONIO, *Catálogo de los libros impresos por Don Antonio de Sancha*. Madrid: Biblioteca Nacional de España 1772 a 1800. Signatura U/10802.
- SOARES MARQUES, ANTONIO, “A mulher nos sermões do P.E António Vieira”, en *MÁTHESIS* 2 (1993). Lisboa: Universidade Católica Portuguesa, pp. 121-141.
- VIEIRA, ANTÓNIO, *Sermão Histórico Panegírico nos Anos da Rainha D. Maria Francisca de Sabóia*. Brasil: Universidade da Amazônia-NEAD, Núcleo de Educação a Distância, s/a. Disponible en www.nead.unama.br.